

3

92<sup>o</sup> 114

19

RELACION  
DE VNA MISSION.  
QUE DOS PADRES DE  
la Compañia de Iesus hizieron en la  
Ciudad de Bitonto, del Reyno  
de Napoles, el año de 1646.

*Escrita en lengua Italiana, por Don Iuan Bau-  
tista de Elia.*

DEDICADA

AL EMINENTISSIMO, Y REVEREN-  
dissimo Señor Cardenal Pedro Ludouico  
Carrafa.

Impressa en Trani, Ciudad del mismo Reyno,  
el mismo año.

TRADVCIDA EN LENGVA  
*Española, y mandada imprimir pa-  
ra comun edificacion de  
los fieles.*

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

Impresso en Madrid. Año de M.DC.LV.

RELACION

DE UNA MISISION

DE DOS PADRES DE

la Compañia de las Indias en la

Comandancia de San Juan de los

Rios de la Guayana Francesa.

Escrita en San Juan de los Rios de la

Guayana Francesa.

DE LA

COMANDANCIA DE SAN JUAN DE LOS

RIOS DE LA GUAYANA FRANCESA.

Escrita

en San Juan de los Rios de la

Guayana Francesa.

EN LA CIUDAD DE SAN JUAN DE LOS

Rios de la Guayana Francesa.

Escrita en

San Juan de los

Rios de la Guayana Francesa.

Escrita en San Juan de los Rios de la

# RELACION DE LOS<sup>2</sup> efectos de la Misión de Bitonto, he- cha por dos Padres de la Com- pañia de Iesus.



E quanta utilidad sea el desvelo del Pa-  
tor Ecclesiastico en la guarda de su Grey,  
y el feruoroso zelo de encaminarla con  
seguridad a los felizes, y eternos pastos  
del Paraíso, se vè mas claro que la luz de  
el dia en nuestra Ciudad de Bitonto, fe-

liz en gouernarla, y enseñarla por tiempo de 25. años, el  
Ilustrissimo señor Don Fabricio Carrafa nuestro Prela-  
do, de cuya dicha deuemos a Dios infinitas gracias, pues  
mostrandose su Ilustrissima siempre con el anhelo de la  
salud de las almas de sus subditos, y deseoso de hallar los  
medios mas proporcionados para conseguirla, assi por  
los de los sermones, deuotos exercicios, y otros socorros  
espirituales, como con los de la continua guerra a los pe-  
cados, y abusos, conjurandose para su ruina con su Reue-  
rendo Cabildo, y Clero, y valiendose de su ayuda para  
allanar a su Pueblo mas faciles las sendas de su saluació:  
vltimamente para facilitar la empresa, hizo venir vna  
Misión de los Reuerendos Padres de la Ilustrissima Cõ-  
pañia de Iesus; los quales embiados de su Preposito Ge-  
neral Vincécio Carrafa, llegaron a esta Ciudad en la O-  
ctaua de Pentecostes, a los 21. de Mayo de este año de  
1646. en cuyo tiempo se derramò el Cielo en lluias de  
fuego sobre los Bitontinos, como en otro se mirò en las  
sagradas cabeças de los Apostoles, siendolo estos Padres  
en esta ocasion, los quales a imitacion del de las Indias  
San Francisco Xavier, vinieron desde Bari en habito de

peregrinos, y a pie, llegando bañados en sudor, y encendido el rostro por el calor del tiempo, y fatigas del camino, si bien con mayores incendios en su corazón, nacidos de su santo zelo. Al entrar en la Ciudad, y en aquel trage, y desconocidos, se hallaron en medio de vn infinito pueblo, que auian salido a caso a ver la muestra de algunas compañías de soldados, por cuya causa se vieron obligados a passar con encogimiento, verguença, y baxos los ojos por medio de tanta multitud, a quien la nouedad del trage, y no conocerlos, hizo reparar en sus personas, diciendo al mismo tiempo los dos Padres el vno al otro: *Quien sabe si dentro de pocos dias todo este gran concurso vendrá como blanda cera à nuestras manos, y toda esta Milicia pondrá su esfuerço para la guerra contra el infierno?* Y con efecto sucedió casi lo mas a que se encaminaron estas breues palabras, que con la sencillez de las mias procurarè referir, pues donde los ojos hablan con el llanto, mal puede dexar de enmudecer la eloquencia, ni será posible dezirlo todo, porque se necessitaràn volumenes grandes, bastará descriuir en vn breue rasgo este suceso, ya que no se pudo hazer exacta narracion de las circunstancias.

La tarde pues del referido dia 21. dicho para esta Ciudad, despues de puesto el Sol, auiendo estos Padres besado la mano a su Ilustrissima, y recibido su bendicion, y licencia, sin preuenirse al descanso, salieron, llevando el vno la imagen de vn Crucifixo, y acompañados del Clero, hasta llegar a la Iglesia de Nuestra Señora del Populo, que está fuera de la Ciudad, donde por la deuocion de la Virgen, y festiuidad de la Oçtaua del Espiritu Santo, estaua infinitagente, si bien la mayor parte auiendo ya cumplido con su deuocion, estaua entretenida por aquella campaña. Mas aun bien no oyeron (llamados de la nouedad) las voces del Predicador, que repetidamente de-

dezia: *In qua hora non putatis filius hominis venies*, <sup>3</sup> quando dexando todos el diuertimiento del campo, de la conuersacion, y de las cenas, corrieron velozes a escucharle, ya seguir el santo Crucifixo por dentro de la Ciudad, cõbidados de la diuina palabra, manjar mas dulce, y sabroso, y con tanto estremo, que acostumbrado el demonio a tener de tales recreaciones, y cõcurfos, considerables ganancias, en esta ocasion no pudo lograr alguna.

El principio de los espirituales exercicios por la mañana al siguiente dia fue concurrir el pueblo a la Iglesia, y en ella, en la parte inferior, assi en vancos baxos, como en el suelo, se acomodaron, el Clero, la Nobleza, y otros muchos Ciudadanos, dexando en medio vna fenda, ò camino, que estaua enlutada, y sembrada de calaueras, y huesos de muertos, y otras señales de nuestra mortalidad, entreueradas sogas, y otros instrumentos de mortificacion, y penitencia, haziendo mas horrorosa, y tremenda la vista deste espectáculo la poca luz a que se miraua, por no tener mas, de la que comunicauan algunas lamparas. Y dispuesto el auditorio, començo vno de los referidos Padres, a predicar el conocimiento propio, la fealdad, y horror del pecado, la rigurosa cuenta, el premio, y la gloria de la otra vida, con tanto afecto, feruor, y desengaño, que luego començaron a oirse los suspiros, y los sollozos, acabando en dolorosos sentimientos, que podían enternecer las piedras.

Fenecida la platica en esta, y las siguientes mañanas, se exercitaua el referido Padre en alguna mortificaciõ; para excitar a los demas a la penitencia, tal vez aculaua su negligencia, y pereza en el cumplimiento de su obligacion, tal se postraua, haziendose pisar el rostro de algun Sacerdote, y que le hollassen, y passassen por encima: ya hazia que le diessen bofetadas, y ya que le escupieffen; a vista de cuyas mortificaciones, leuantando el alarido el  
audiõ

auditorio se deshazia en lagrimas, aun antes de la execu-  
cion de tales penitencias. Mas el compungido Religio-  
so, deseoso de feruorizarlos dezia: *No os admiréis seño-  
res de lo que mirais, puer mas merec. vn pecador como  
yo, y la infamia de mis culpas, aun no tiene condigna pe-  
na; y que lugar puede ser mas suzio, y digno de ser escupi-  
do que mi rostro?* y a este modo les dezia otras palabras  
femejantes, con que facilitaua aun en lo mas Ilustre de la  
Nobieza, que imitandole se arrojassen a sus pies, suplicá-  
dole les diese igual penitencia, y viendo se obligado a las  
instancias de tanta multitud excitada de su exemplo, eli-  
gió de todos solamente doze, si bien lastimados los de-  
mas de no ser admitidos a tan deseada mortificacion, con  
suspiros; y lagrimas le cercauan puestos a sus pies, casi có  
riesgo de oprimirle entre tā grāde numero, y con repeti-  
das ansias le pedian por la sacratissima Virgen, y los  
Santos Ignacio, y Francisco Xauier, les concediesse lo  
mismo que a los doze, con que necesitado el Padre, y  
meuido de tan feruorosas demonstraciones, a vnos man-  
daua se pudiesen ala entrada de la Iglesia, y postrados be-  
fassen los pies de todos hombres, y mugeres, pidiendo a  
vnos, y otros perdon de sus culpas, y del escandalo que  
en otras ocasiones huuiessen causado; y a otros les man-  
daua otras cosas diferentes, todas encaminadas a la mor-  
tificacion. Eran los referidos doze de lo mas principal  
de la Ciudad, de mayor nobleza, y sequito, los quales e-  
xecurauan la impuesta penitencia, con voces tan altas,  
que al deuoto espectáculo concurria lo numeroso de tan  
to pueblo, y de modo se detenian postrados a los pies v-  
nos de otros, que no ay pluma que pueda explicar accio-  
nes tan feruorosas. Y siendo tan ansiosos los deseos de  
todo el concurso, y grande su desconuelo en mirarse los  
mas excluidos de tan deuotos exercicios, huuo de con-  
solarlos el Religioso con dezirles, que vnos a otros se be-  
fassen

fassen los pies, y se pidiessen perdon, assi de algunos enojos, y enemistades, como del mal exemplo que se huuiessen dado. Y a este mandato obedecian con tanta voluntad, y gusto, y con tal abundancia de lagrimas, que en cada vno era penoso el sentimiento, de no ser en accion rápida el primero, y siempre el vltimo en dexar tan santo exercicio, conformandose en todos, lo exterior de las acciones, con lo interno del coraçon. Muchos de lo mas Noble confessauan en aquella publicidad sus culpas, diciendo auian sido escandalosos, murmuradores, maldicientes, y auer comido otros muchos pecados, y dando fin a su publica confesion con estas palabras: *De todo quanto en ofensa de algunos he dicho, me desdigo como infame, y vil;* procurando dar satisfacion assi a los ofendidos, y enmendar los atreuimientos de su lengua, y esto lo repetian con tan amargo llanto, que la estancia parecia la carcel de Climaco. Otros postrados, y cossiendo el rostro cõ la tierra, hazian fuentes de sus ojos. Y fenecidas estas, y otras mortificaciones, y exercicios, haziendo señal el Religioso, salian con tanta modestia, y cõpostura, q̃ sin mirar se vnos a otros, parecian todos Nouicios de alguna obseruante Religion. No es de dexar al oluido, que si alguno de los doze señalados encontraua al Religioso, era tan afectuoso el agradecimiento que le mostrauan, como si de su mano huuiieran recibido el mayor beneficio; algunos le acompañauan hasta su casa, y otros le dauan copiosas limosnas para dar a rameras conuertidas.

En el interin que estos exercicios se hazian en la vna parte de la Iglesia, en la otra, a la misma hora el compañero Religioso hazia otra platica a las mugeres de todos estados; y era tal su feruor, que saliendo despues por donde estaua aquella fenda enlutada, tomauan aquellos huesos en sus manos, y en ellos, como en espejos verdaderos mirauan el misero desengaño de la humana belleza; y fa-

cando desta consideracion prouechoso fruto, se arranca-  
uan los cabellos, y con lagrimas, suspiros, y gemidos, era  
tal el alarido, que se oian los ecos de tan lastimeras voces  
en las casas del Prelado.

Estos eran en suma los exercicios de la mañana, y des-  
pues se seguian las confesiones, como se podrá colegir  
por lo que luego dirè.

En estos dias se hizo reparo, en que muchissima gen-  
te, assi hombres como mugeres, no buscauan otro susten-  
to mas que el de la diuina palabra, sin boluer desde la ma-  
ñana a sus casas, ni comer hasta la tarde, con tanto estre-  
mo, que en los dias que se continuò la Mision, hizieron  
muy poca venta los viuanderos de las plaças, y puestos  
publicos, preuiniendose todos los Ciudadanos, quanto  
antes, de lugar en la Iglesia, y concurria tanto numero,  
que ninguno quedaua desocupado, valiendose muchos  
de las puertas, ventanas, rejas, cornijas, y otros pue-  
tos.

Los exercicios de la tarde se hazian en esta forma. A  
las diez y seis horas, para las diez y siete (que correspon-  
den a las diez, y onze) ya estaua lleno el Templo para oir  
el sermón, y platicas, que se auian de comenzar a las  
veinte y dos y media (que vienen a ser lo que en España  
a las quatro y media) y era tanto el numero, y estaua la  
gente tan espesa, que para poder passar el Religioso al  
pulpito, era necessario que tres, ò quatro Sacerdotes fue-  
sen delante haziendo camino, no con poca dificultad: y  
con ser tanta la multitud, auia muchos, que no sin descó-  
fuego se quedauan fuera, sin que les fuese posible llegar,  
ni aun a las puertas, que todo estaua ocupado, con ser ca-  
pacissima la Iglesia. Y los Canonigos no teniendo lu-  
gar en el Coro, se hallaron obligados a dezir en otra par-  
te fuera del auditorio, y aun de la Iglesia, las visperas, có-  
tinuandose el numeroso concurso, no solo en los dias de  
fiesta

5

fiesta de la octaua, sino tambien en los demas de trabajo, mientras durò la Mision.

A la referida hora de las veinte y dos y media salia el Padre, y tocando diferentes puntos, instruia a los oyentes, en orden a los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, y en el modo como se auian de preparar para ellos, hallando la docilidad, y aptitud del auditorio a su deseo, que si bien a los principios dudaua el enseñar a cantar algunas letras deuotas, y espirituales, como lo auia hecho en otras partes, por hallarse entonces en Ciudad tan politica, y famosa, pudo animarse despues de algunos dias, mayormente con las persuasiones de su compañero, y començar la guerra, y bateria contra todo genero de canciones, y romances lasciuos, y profanos, tan nociuos a las buenas costumbres, con la munición de las referidas letras, y romances espirituales, enseñandolas a cantar con modo facil, y senzillo. Y apenas començò el tono desde el pulpito, quando todo el auditorio, Sacerdotes, catalleros, damas, y todo lo restante del pueblo le imitò, repitiendo las mismas letras, con la inocencia de Adan antes de pecar, y la sencillez de vn San Francisco de Assis, y todos le rogauan continuasse tan gustoso exercicio. Assi el viento del Espiritu Santo, y su diuina fuerza doma, y humilla hasta el suelo los pinos mas robustos, y leuantados, facilitandolo el brazo poderoso de Dios. A la instruccion seguia el sermon del otro Religioso, y en vna de las vezes que predicò sucediò vn caso maravilloso, pues exagerando con toda viveza de afectos, y palabras la fealdad del pecado, el engaño, y ceguedad de los que le callan, y ocultan en las confesiones, obrando la diuina fuerza por medio de su ponderacion, la conuersiõ de vna persona le hizo leuantar entre la multitud, y con lagrimas, y gemidos, en que manifestaua su interno dolor, se fue luego a sus pies, y se cõfessò de vn pecado que auia

tenido oculto seis años continuos, renouando, y repitiendo las confesiones de tan largo tiempo, siendo tal su contricion, que despedazandosele el coraçon, estuuu por vn gran rato sin sentir en los braços del Confessor Religioso, el qual (auiendo ya buuelto en si el penitente) le confortò, y diò a entender que auia sido aquel eficaz auxilio, grã de misericordia de Dios, a que deuia agradecida correspondencia. Y auiendo salido de sus pies mas consolado, se aseguró con mayor afecto aquella siguiente noche en los saludables consejos que auia recibido, auiendo visto en sueños, ò en aparicion, vn Angel que le dixo: *Hijo considera la opresion, y grauedad del pecado con que tenias oprimida el alma, dà gracias al Altissimo por la misericordia que usò contigo, auiendote embiado este Religioso.* Y refiriendo despues a la mañana al Confessor este successo, oyò Missa cò tanto consuelo, que le parecia gozar los descansos de el Paraiso, y gustò despues de referirme este successo, y su pecado.

En otro sermon, auiendo discurrido sobre la muerte, à lo vltimo mostrò al pueblo vna calauera que traia consigo, y ordinariamente fenecia con esto sus sermones, causando horror, y defengaño aquella vista, y con tanta energia, y fuerça de la verdad, se encaminò a defengañar los humanos coraçones de la ceguedad, y mentidas apariencias del amor lasciuo, perdiendo los bienes ciertos, y infables de la gloria, por lo vil, caduco, y breue de la bruta sensualidad, y ponderando los daños de los afeites, afectos, galas, y aliños de la mortal, y aparente hermosura: que cada siguiente todas las mugeres, asì nobles, como plebeyas, salieroa con indecible modestia, y honestidad, asì en el vestir, como en el hablar, naturales los rostros, sin afeite, cuidado, aliño, ni otras cosas con que el artificio procura aumentar, ò enmendar lo natural, y muchas con mas crecida mortificacion, introduciendose desde en

tonces con tantas veras, que oy se conserua en esta Ciudad, mediante la diuina gracia.

No fue de menor admiracion ver a vn ciudadano de lo mas brioso, que al tiempo que en otro sermon estaua todo el auditorio deshecho en amargo llanto, leuando de punto el fuyo, y con dolorosos gemidos que lozponia en las estrellas, se resoluió a confessar en publico sus pecados, y subiendose en vno de los escaños, puso có la nouedad, y con los ruegos silencio en todos, y començò a repetir sus culpas con tanto espiritu, feruor, y claridad, que a no auerle interrumpido el detenido llanto, y suspiros de los oyentes, no huiera cessado hasta referir del todo los excessos de su passada vida, haziendo pausa el Predicador, que le huiera impedido tan generosa confession, si los clamores del pueblo no se la huieran oculto entre sus sollozos, y suspiros.

Era cosa de pasmo ver, que aun bien no començauan las primeras palabras del sermon, quando en toda la Iglesia era tal el silencio, que parecia no auer en ella vna persona, siendo assi, que antes por la numerosa multitud, solo el mormureo, tomando fuerça en los huecos de las naues se oia en las calles de la Ciudad; y con ser infinitas las mugeres que lleuauan sus hijuelos, y tanta la diferencia de personas, todo estaua en indecible sosiego, si bien despues, al modo de vna impetuosa corriente detenida, quedandole lugar sale con mayor violencia, assi este deuoto, y popular auditorio, dando largas al dolor, a las lagrimas, suspiros, y solloços, recobraua en ellos lo que parece auia perdido en su silencio, y muchos dandose eruel golpes, y asperas disciplinas en lo escondido de las capillas, y retiros de la Iglesia, en cuyas bobedas resonaua esta confusa variedad, hazian vn remedo del Purgatorio en las acciones, y los meritos.

Acabado el sermon, no solamente no era necessario

combidar a la disciplina señalada a los hombres en la inferior parte de la Iglesia, pero era preciso detener el impetuoso concurso del pueblo, porque no se precipitasse, y porque se diese lugar al Clero, y a la Nobleza a este santo exercicio, necesitandose de mucha maña para conseguirlo; y era tal el fervor de todos, que los que no podian baxar tomauan arriba la disciplina. Referir las palabras que se dezian, los suspiros que se exalauan, y los actos de contricion que se hazian en Ciudad tan feruorizada, a vista de vn Religioso que la excitaua con tan feruoroso espiritu, no cabe en la posibilidad de la pluma, y solo puede dexarse al discurso del que tuuiere algunas experiencias destas materias, pues es lo que mas puedo dezir, que todos parece, que con vna santa crueldad contra si mismos, no perdonauan especie de rigor con que herirse, y mortificarse, qual con disciplinas de cadenas de hierro, qual con abrojos, vnos con nudosos cordeles, y otros con otros instrumentos varios, de modo, que ya de sangre, o ya de lagrimas, siempre estaua bañado el suelo. Y de modo se adelantauan los deseos de la mortificacion en aquellos coraçones penitentes, que inobedientes muchas vezes a la señal de la campanilla, con que se mandaua cesar, continuauan la disciplina, y rogauan al Padre se les permitiese por otro rato mas.

Acompañauan a tan doloridas voces, y gemidos de los hombres; las de las mugeres, que en la calle, y por las ventanas baxas de la Iglesia, y las puertas asistian, como les era posible a este penitente acto, llorando, gimiendo, suspirando, y hiriendose los pechos con santa embidia de los que ganauan el Cielo en aquel dichoso encerramiento. Tal estaua Bitonto, que parecia vna nueva Niniue, si bien esta comparacion le quadrà mejor, quando en ella se viò aquella admirable procession de penitentes, jamas vista, ni leida en las Historias.

Quando este Padre en el primer sermon diò a entender, que aquella Iglesia se auia de ver hecha vn mar de la grimas, y que las plaças de la Ciudad auian de anegarse en sangre, y llanto de penitentes ciudadanos, andando hasta los nobles descubiertos, descalços, y mortificados, dudauan con assombro no pocos de la promessa en vn pueblo tan illustre, de tanto punto, y honra, si bien dudauan ignorando las fuerças de la poderosa mano, que sabe deshazer las piedras, y humanar la dureza de los bronzes, y peñascos.

El Domingo, pues, dedicado a la Santissima Trinidad, a la hora de las 20. saliò la Proceßion de la Iglesia Cathedral, con tan acordada disposicion, que todos afirmauan, que menos que con gouierno Angelico no podia conuenirse numero tan infinito de penitentes.

Salia en primer lugar vn niño de hasta diez años con vna aspera tunica, coronado de espinas, y con vna Cruz en las manos, de la qual pendian los instrumentos de la Passion, y le seguian en orden hasta 900. niños, todos cõ Cruces al ombro, descalços, y con coronas de espinas, y algunos açotando sus inocentes carnes, siendo todos de siete para doze años, y fue digno de admiracion, y de confusion para muchos pecadores, ver en vno destos niños, que clauadas en su frente las espinas, y derramando sangre, seguia el orden, y lugar de la proceßion.

En el segundo iba vn trompeta con funesto luto, y con el vn estandarte tendido, y asimismo vna grande Cruz, con todos los misterios de nuestra Redempcion, lleuada de vn deuoto Sacerdote descalço, y penitente, despues de cuyas insignias se seguian moços de 12. hasta 18. años, coronados de espinas, muchos con Cruces en las manos, y muchos a las espaldas, todos descalços, y con otras mortificaciones, y casi 800. en numero.

En el lugar tercero iban los demas del pueblo de 18.  
hasta

hasta los 30. años, tambien coronados de espinas, con fogas, y cadenas al cuello, otros a los pies, siendo algunas de grande peso, y muchos con piedras grandissimas, ò cargados de hierro; entre los quales se entreuerauan otros (no sin grande admiracion de los q̄ los mirauan) desnudos, y liados con fogas arraiç del cuerpo, y otros con asperos filicios ceñidos, y apretados, mostrauan a pedazos constreñidas, y lastimadas sus carnes; otros atados à pesadas Cruces, imitando a nuestro Redemptor, caminauan no sin graue fatiga del tormento, y del que añadian, lleuando arrastradas de los pies gruesas cadenas, y por todos constaua esta tercera, y santa compañia de hasta 900. hombres, y aun mas.

Seguia se luego en el quarto lugar mucha gente varia, y confusa en la edad, y en la condicion, ò calidad, y con mucho orden, en la colocacion de los quales, vnos lleuauan pesados, y ñudosos troncos, rindiendolos el peso hasta doblarse las rodillas; otros lleuauan maderos gruesissimos, y largos; qual lleuaua vna Cruz formada de dos pesadas piedras, y otros otras diferentes inuenciones: Otros en numero hasta 260. se açotauan, derramando mucha sangre, ya con disciplinas, ya con abrojos, y algunos hiriendose, y punçandose con viuas puntas los pechos, y muslos, dandose con cadenas de hierro, y era el numero destos penitentes de 1200. entre los quales huuo algunos, que lleuando dos maderos debaxo de los desnudos braços, y atrauelando otro hazian vna apariencia de horca, y con vn apretado lazo al pescuezo, dauan a entender, q̄ imitando en sus ingraticudes, y pecados la traicion de Iudas merecian igual castigo.

En el quinto lugar iban los que tenian de 30. años arriba, de mas, ò menos edad, y algunos viejos, todos coronados de espinas, y descálços, con lagrimas, y sollozos, ya con piedras grandes en los ombros, y ya con otras

mas

mas pequeñas, dándose golpes en los pechos, todos humillados, y rendidos al peso, y al dolor, causándole a los que los mirauan, y siendo su numero de hasta mil personas.

Iba la mayor parte de la Nobleza en el sexto lugar, con otros Ciudadanos, todos de negro, sin valonas, ni bueltas, coronados de espinas, llenos desde la cabeça a los pies de ceniza, casi los mas descalços encadenados, de treinta en treinta, y de veinte en veinte, como mal hechos conducidos al suplicio, y muchos con cadenas al cuello, tan largas, que arrastrauan mucho, y con grande peso, y peligrando con esta penitencia vn Cauallero, fue preciso sacarle de la procesion: lleuaua este mismo hierro, y tropezando en las piedras del golpe, y de la fuerça le herian cruelmente, vnos contemplando en vn esqueleto tomauan lecciones para el desengaño de nuestra miseria; otros iban con cables de los nauios al cuello, vestidos de filicio, y cubiertos de espinas, entre los quales se veian muchos, que imitando a San Gerolimo se golpeauan los pechos, y otros se punçauan con espinas, derramãdo por las calles copiosamente la sangre, y llegaua el numero de todos à 300.

Seguia se luego vno de los dos Padres, el qual, como exemplar de los demas, y por quien se animauan tantos penitentes, lleuaua con propiedad el centro, y medio desta procesion, iba cargado de cadenas, y maromas pesadas, y gruesas, coronado de espinas, lleno de ceniza, con profunda humildad, respondiendole en toda la procesion el eco de sus suspiros. Predicaua, segun la ocurrencia de los lugares por donde se caminaua, precedianle tres Clerigos, el vno con vna fuente de ceniza, y los dos con dos canastillos llenos de los despojos que se auian ganado en triunfos contra el infierno, sonetos amorosos, canciones lasciuas, libros prohibidos, memorias de amor,

cartas, villetes, naipes, dados, y otros diabolicos instrumentos, que en esta, y otras Misiones auian los penitentes hombres, y mugeres entregado a estos Padres, y todo iba cubierto; despues se seguian los Caualleros, y la demas Nobleza, todos encadenados, y atados a vna soga q̄ lleuaua el Religioso ceñida, caminando todos descalços, humildes, y lacrimosos, pidiendo en altas voces publico perdor del escandalo que en otras ocasiones auian dado en aquellas mismas calles, de modo, que si entonces peccadores, ya con tan penitente demonstracion, parecia auerse trocado en Angeles.

Continuauase luego todo el Clero de la Ciudad con solas las sotanas, sin manteos, ni cuellos, y la mayor parte descalços, con sogas a la garganta, y coronados de espinas. Precedialos el Arçediano, Vicario General, cubierto de ceniza, siendo guia, y singular exemplo de los demas: delante iban dos cantores rendidos al graue peso de vna Cruz, atados con sogas, y descalços, y con ellas tirauã al Arçediano, con quien iban encadenados les demas Dignidades, Canonigos, y Sacerdotes cubiertos de ceniza, mirando siempre la imagen de Christo Crucificado que cada vno lleuaua, los ojos con lagrimas, y los pies descalços, y impedidos del graue peso de los hierros que lleuauan pendientes cõ horroroso estrepito, y vn Sacerdote que arrastraua dos arados, se heria diuersas vezes con las puntas del hierro, y persuadiendole a que dexasse tan dolorosa pena, no quiso escusarla, diziendo, q̄ aun era poca por el amor de Christo. Muchos se auian puesto los frenos de los caualllos en la boca, queriendo verificar en su humildad lo del Real Profeta: *Vt iumentum factus sum apud te*. Otros caminando boca abaxo, hazian con mas propiedad esta imitacion, a cuya vista se puede considerar las lagrimas que derramaron enternecidos quantos (aunque pocos) ciudadanos mirauan teatro tan do-

9  
doloroso, y lo mismo los forasteros que se hallaron en él,  
y sobre todo el mayor pasmo fue, que con discarrir cada  
qual diuersos, y terribles modos de penitencia, ampara-  
dos todos de la proteccion diuina, ninguno salió con da-  
ño considerable. Sacerdote huuo de edad de sesenta a-  
ños, que de quando en quando con vn baston de oliua q̄  
lleuaua en sus manos, se dauan recios golpes en la coro-  
na de espinas, a imitacion de los que a Iesu Christo die-  
ron los Iudios en semejante tormento, otros iban emba-  
rados entre collares de espinas, que a qualquiera peque-  
ño mouimiento le herian, y lastimauan.

Estaua en esta ocasion el Governador de la Ciudad  
enfermo de la gota, siruiendole de mayor enfermedad la  
de no poder asistir a esta procession, mas confiado en el  
poder diuino se animò, y como mejor pudo llegó a la I-  
glesia, y descalçandose pudo sin ningun impedimento se-  
guir los demas penitentes, como si estuiera sano. Y no  
son de menor admiracion los successos siguientes. Vn Ca-  
uallero de lo mas illustre, viejo, y de achacosa complexiõ,  
por la qual salia poquissimas vezes de casa, se animò a se-  
guir la procession, y con ir descubierto, y penitente, y as-  
sistir mas de dos horas, quando ansiosos sus hijos de su sa-  
lud, le preguntaron como se hallaua, respondió, que me-  
jor que nunca. A otro Sacerdote estando con el demas  
concurso en la plaça oyendo el sermon, cayendo vna pie-  
dra harto gruessa desde vn tejado, le diò en la cabeça, y  
con ser así que al segundo golpe en el suelo se hizo pe-  
dazos, no le hizo daño alguno, con grande pasmo de los  
presentes, que entendían le auia herido mortalmente.

Seguiafe en el lugar octauo vn coro de musicos mor-  
tificados, y penitentes, que cantando dolorosos, y tristes  
motetes, iban delâte de vna imagẽ de Christo Señor nues-  
tro difunto, que lleuauan en vnas andas de luto quatro  
llorosos Sacerdotes descalços, cenicientos, y coronados  
C de

de espinas. Rodeauan al referido feretro, diuididos en dos alas; algunos niños en traje de Angelicos, lleuando en vna mano vna insignia de la Pasion Santissima, y en otra vn lienço con que limpiauan el rostro de la corriente de sus lagrimas, a similitud de los Angeles de Paz, que amargamente llorauan la muerte del Señor.

Tenian el nono lugar las donçellas, suelto, y tendido el cabello, descalças, y sin otro aliño mas, que vna espino-sarاما con que ceñian la cabeça, muchas iban vestidas de filicio, y sacos cenicientos, ceñidas con fogas, con Cruzes, y Crucifixos en las manos, caminando con estraña deuocion, y tristeza; arraticando del coraçon dolorosos suspiros, derramando amargas lagrimas, y hiriendo con deuota crueldad sus tiernos pechos, excitado tan lastimosa vista en mas de quatrocientas virgoes el arrepentimiento de las pecadoras.

Seguiafe luego vna deuota imagen de Nuestra Señora del Llanto, con vestido negro, y a los pechos vn puñal, lleuandola diez hombres deuotos, descalços, y descubiertos, vestidos de vn saco obscuro, y ceñidos con nudos de cuerdas, llorando, y suspirando.

Rodeauan la Santa imagen otros dos coros de niños con el mismo traje de los referidos, y despues con el mismo orden caminauan cien donçellas nobles, vestidas de sacos negros, tendido el cabello, corouadas de espinas, descalças, y con Cruzes de a tres palmas, todas con lagrimas, y suspiros dolorosos.

Seguiafe despues con el orden referido mucho numero de señoras, y damas, todas de negro, sin el aseo, y aliño comun del tiempo; las mas iban descalças, y agunas arrastrando, atadas a los pies cadenas de hierro, desgrenaado, y suelto el cabello, siendo los apretadores, y trançados de pungentissimas espinas; lleuando Cruzes en las manos, y formando todas vn mar de llanto, a similitud de

aque.

aquellas santas mugeres Hierosolimitanas, que seguian, y llorauan a Iesu Christo en su Passion Santissima. Este singular exemplo de tan illustres señoras, aumentaua de modo el feruor de las demas, que era de admiracion verlas muchas vezes postradas los rostros por tierra, hiniendose con viuo dolor los pechos, y las mexillas, y arrancarse los cabellos, y muchas llevadas del feruoroso afecto a que las excitaua la vista de tan estrañas penitencias, sin reparar en el riesgo de afear sus rostros, se herian en ceilos con los clauos, y puntas que estauan fixas en las paredes de la Iglesia, no halládo a mano otros instrumentos de mortificacion, y muchas llevando en sus brazos sus tierrosos hijuelos, negandoles los pechos, los auian coronado de espinas, dando a entender la promptitud con que por el amor de Iesu Christo le ofrecerian sus vidas, assi como de toda voluntad los exponian a esta mortificacion. Era el numero de todas las mugeres de hasta 1400. caminando penitentes todas, y vestidas de negro, con el modo mas penitente que les fue posible, con espinas, Cruces, huesos de muertos, y a su imitacion otro infinito numero de las mugeres que asistian a ver la procesion, asistida tanas, como forasteras, se les juntauan, continuando otros actos de penitencia.

Toda esta maravillosa procesion, en la qual ninguno dexò de llevar el rostro descubierto, caminò por todos los lugares publicos, Iglesias, y Monasterios desta Ciudad, y como en vno dellos se hallasse vn Cauallero, que por no se que accidente dexò de tener numero en tan penitente compania, admirandose de demonstraciones tan raras, no solo en lo comùn del pueblo, sino tambien en la Nobleza, se arrojò en el suelo, y haziendo dos fuentes de sus ojos, estuuò regando con ellos la tierra todo el tiempo que durò la procesion, y arrancando del pecho gemidos dolorosos, mostraua el arrepentimiento de no

auer anticipadose a ser partcipe de sacrificio tan santo, y a este modo sucediò con otros muchos.

Despues de auer andado todo el termino, y trecho señalado para la procession, hizieron todos alto en medio de la plaça, menos los tres primeros ordenes de penitentes, a los quales se diò licencia para ir a sus casas, para q̄ cupiessen los demas que con humildad, y silencio grande esperaron hasta que llegò el Religioso con todos los que le seguian, y era espectáculo admirable ver aquella plaça llena de tanto numero de personas, que se assegurauan a 6900. con tanto genero de penitencias, y mortificaciones, y lo que mas enternecia el coraçon del Religioso, era ver tantos venerables Sacerdotes ancianos, y llenos de canas, que acompañados de todo el Clero hasta 350. parecian macilentos, y deuotos Anacoretas, lastimandose en esta ocasion con indecible sentimiento el Prelado, y Pastor de tan rendidas ouejas, porque su poca salud, y debilidad le impedian el assistir a su consuelo, y edificacion. Para la de los circunstantes huuo persona, que pesarosa de no auer asistido a la processiò, quiso tener en el tiempo que pudo algun merito, y postrandose con toda humildad, fue besando los pies a todos los Ecclesiasticos, assi como estauan en la plaça, y en el interin los demas Ciudadanos Nobles, con el asombro de tales demonstraciones, con lagrimas, y voces al Cielo explicauan su afecto, diciendo, y preguntando que acciones, y penitencias tan raras eran aquellas? Y luego q̄ llegaron las dos Santissimas imagenes de Iesu Christo, y su Madre, boluieron a romperse de dolor los coraçones de los presentes, y a continuarse los llantos, y mucho mas quando vieron correr a los dos Religiosos, y q̄ postrados en forma de Cruz venerauan con humildad tan profunda a Christo, y a su Madre, y regauan con lagrimas el suelo, siendo exemplo para vn deuoto mancebo, que qui-

fo imitarlos en lo mismo, de cuyas acciones, y de las de-  
mas puede colegir cada vno las ansias, los afectos, y la ter-  
nura de todos.

A lo vltimo subió vno de los Religiosos en vn tabla-  
do cubierto de luro, en forma de cadahalfo, puesto en me-  
dio de la plaça, y viédola toda có infinito concurso, y to-  
das las vêtanas, y valcones llenas de multitud de gêtes, to-  
das las señoras, y mugeres illustres a sus pies rēdidas, como  
cōuertidas Magdalenas, y a todo el resto de la Nobleza, y  
Ciudadanos tan humilde, y deuoto començò a predicar,  
no sin el estoruo que proprias lagrimas, y follozos le ha-  
zian a vista de tan lastimoso, y dolorido teatro, y fueron  
sus palabras: *Ha Bitonto, Bitonto, otras vezes he sido tu Pre-  
dicador, mas oy sola tu me predicas, y enseñas!* Y no así pren-  
de voraz el fuego de vna encendida fragua en los nueuos  
carbones que le arrojan, como passando en todos de los  
oidos al coraçon esta breue clausula del Predicador, fa-  
cò a sus ojos, y a su voz nueuos suspiros, y lagrimas, de  
modo que huuo de acompañar al auditorio en ellas, hasta  
que pudo boluer a continuar la platica, que siruiò de vi-  
uas centellas en la abrasada yesca de tanto coraçon peni-  
tente. Y dandole ya mas lugar, la pausa de los suspiros,  
hizo vn deuoto careo de Bitonto a la Conuertida Nini-  
ue, y auiendo ponderado el gratissimo obsequio, y sacri-  
ficio que auian hecho a Dios, le hizo tambien de su par-  
te poniendo fuego a los dos referidos canastillos de li-  
bros, y papeles amorosos, con que despidió a todos, dis-  
poniendo que ninguno se apartasse antes de reconciliar-  
se con su proximo, y fue tan eficaz su persuasion, que 77.  
personas, hombres, y mugeres, hasta entonçes enemigos,  
se reconciliaron, y perdonaron vnos a otros, ya la muerte  
del marido, ya la del hermano, padre, ò pariente, apartá-  
dos eno solo del odio, y enemistad interior, sino tambien  
de el exterior en las querellas juridicas, de que luego hi-  
zie-

zieron apartamiento ante los oficiales, y Ministros de justicia, y un Cavallero que antes, aunque se aia interpretado la autoridad de grandes personas, jamas aia querido perdonar a su enemigo la muerte de un hermano, movido aora de tanto exemplo, y de la eficacia del sermón, le perdonó, y a este modo se hizieron otras pazes, quedando todos en mutua amistad, y los que por sobreuenir la noche no pudieron hazer publica demonstracion de sus afectos en la remision de sus ofensas, la executaron al otro dia por consejo destos padres, ya en su morada, y ya en la Iglesia. Tanto se pudo esperar de copiosos frutos espirituales en esta Misión, por caer la semilla de la diuina palabra en tierra cultivada en el temor de Dios, con la sollicitud del ardiente zelo de nuestro Prelado.

Desde la Dominica dicha hasta el Lueves se vieron, y oyeron en esta Ciudad cosas no menos maravillosas, y exemplares, pues muchas rameras, y mugeres publicas, y las mas conocidas en este modo de vivir, iluminadas del diuino espíritu, y excitadas de tan diuerfos generos de mortificacion, se conuirtieron passando a nueva vida, y como otras Magdalenas (eran en numero 16.) corrían a los pies de los dos Religiosos, ya buscandolos en sus casas, desde cuya entrada hasta su estancia, postradas por el suelo iban lamiendo la tierra, y ya en las Iglesias, donde derramaban copiosas lagrimas por sus muchos pecados, que confessauan en publico, y arrancando sus cabellos procurauan al passo que se hiziesen diformes al mundo, adquirir hermosura para el Cielo, y en medio destas acciones dezian tales palabras, que quedauan admirados, y confusos los Religiosos, a vezes les dezian *Corta el primer Peñón mi garganta, y después los cabellos, pues aún más castigo merezco.* Y fiando este sacrificio de agenas manos, en el interin tenian en las suyas a Iesu Christo Crucificado, a cuya vista dezian palabras tan tiernas, y exalauan

tales suspiros, que en cada vna se miraua vna *Maria E-*  
*gyptiaca.*

En los vltimos dos sermones mostraron estos Padres a todo el concurso, los referidos cabellos, y otros despojos, en señal de estar vencido el infierno con las mismas armas con que antes auia sido victorioso. Y contribuyendo muchos Caualleros, y hombres ricos con copiosas limosnas, asseguraron por entonces, y para lo adelante, el sustento de las conuertidas perseverantes en tan santo proposito.

Huuo demas de lo referido muchissimas restituciones alsí de cosas sagradas, como profanas, disponiendolas los Padres con todo secreto, y pudiendo esta *Mission* lo que no auian podido las excomuniones.

En el primer exercicio que se hizo la mañana siguiente a la procesion, se acusaron en publico muchos nobles no sin muchas lagrimas de su pereza, y negligencia, en no auer ido en la procesion, y en especial fue tanto el sentimiento de vno, que asido a los pies del Religioso, parecia segun su dolor, que auia llegado su vltima hora, y fue necesario para su consuelo imponerle penitencia, de q̄ sin capa valona, ni sombrero, y con vna soga a la garganta, y vn guesso de vn difunto en las manos, anduiesse por la Iglesia llena de hombres, y mugeres, y rezasse delante el Santissimo cinco vezes el Pater noster, y otras tantas el Aue *Maria*, y la misma penitencia se dió a otros. Y fue tal la comocion de la gente que los miraua, que vnos con lagrimas, otros besandoles los pies, quisieron tener parte de merito en tal mortificacion. Auiedo llegado delante el Altar, se estuuieron postrados hasta que llegó el mismo Padre, y les hizo compañía, el qual, no sin mucho trabajo, podia passar por el concurso, pues corriendo a porfia vnos, y otros a ponerse a sus pies le impedian, y el que no podia arrodillarse le besaua las manos, o el bestido,

do, ò tocava el rosario en su manto. Auiendo, pues, el Padre acompañado a los penitentes, los hizo levantar, y considerando la dificultad de boluer por el mismo camino al señalado lugar del exercicio, tomò por mejor acuerdo salir por vna puerta, para boluer a entrar por la otra, y passando por la plaza, parece fue disposicion divina, para que gozassen del merito en aquella publicidad, que no auian conseguido el dia antecedente, y en el interin, caminando estos deuotos penitentes, rogauan al Religioso los encomendasse a Dios, en la culpa de auer perdido aquel publico merito, no hallandose en la procession con la demas Nobleza. A tal espectáculo concurriò de modo en tropas la gente, que fue preciso retirarse a casa por escusar la opresion de tanta multitud.

Las cosas, y sucesos desta Mision, aun hallaran dudas en los lectores, si bien nadie podrá describir el llanto de la Nobleza, no solo en vna, y otra parte de la Iglesia, mas tambien en sus propias casas, siendo necessario, q las señoras tiernas, y doloridas fuesen a rogar a los Padres se apiadassen de sus maridos, a vista de cuyas lastimosas demostraciones les ternian graues enfermedades.

Quien podrá creer, que vna persona de sesenta años huuiesse afirmado no auer jamas en su vida llorado lagrima alguna, auiendose visto muchas vezes en euidente peligró de la vida, y en tempestades de ocho dias còtinuos, y que sola esta Mision le auia hecho derramar copioso llanto? Y quien podrá persuadirle, que desde Giouenazzo, Ciudad distante de la nuestra cinco millas, y de otros lugares aun mas lexos venia la gète a pie, y descalça por asperos caminos, y con lluias para participar de tanto bien? Y lo era en la verdad, pues tanto se diò por sentido el demonio, como se conociò en algunos casos. Sea el vno, que vn mancebo de Bari, distante nueve millas de Bitonto, con saber muy bien el camino, y poniendose a caua-

cauallo para venir a confeffarse, auiendo caminado tres horas se boluiò a hallar en vn mismo lugar, a caso, como el lo dixo despues, porque en este tiempo vacilaba en su proposito, mas luego que le hizo firme para la confessiõ, caminò sin tropieço, ni embaraço.

El Miercoles por la mañana, vispera del Corpus, se hizo vna solemne procelsion de niñas, que la que mas llegaua a 15. años, y lleuando por guia vn Crucifixo, caminando dos en dos, adornadas con guirnaldas de flores, y con palmas, y vestidas como mejor pudieron, asistiendo algunas señoras, que por humildad quisieron acompañarlas, y llegãdo a la Cathedral, asistiendo tambien algunos ancianos Sacerdotes, comulgaron hasta en numero de 250.

La tarde de dicho dia, auiendose acabado el sermon, el Religioso a cuyo cargo estaua la disciplina hallò vna deuotissima inuencion, y fue, que tendiendo vn rico paño bordado en la peana del Altar Mayor, hizo poner alli vna deuotissima imagen de vn Crucifixo, rodeado de muchas luces, y despues combidado a todo el pueblo para la adoracion de la santa imagen, besando, y trayendo la lengua per el suelo desde el lugar donde estauan, hasta los pies del Crucifixo, disponiendolo assi para satisfacion de las culpas cometidas con la lengua, como tambien para purificarla en esta penitencia, para que estuuiesse preuenida como aseada, y luzida carroza, para recibir en el siguiente dia a aquel gran Rey en el Santissimo, les mostrò el camino de la mortificacion con su exemplo, y luego se siguieron las Dignidades, y el Clero, y despues los señores, Caualleros, y la demas Nobleza, y el señor Gobernador de la Ciudad, Cauallero Español, y del Abito de Santiago; y en esta conformidad continuò el pueblo de modo, que se dilatò esta deuota penitencia hasta tres horas de la noche, cantando en el interin los musicos

dulces, y devotos canticos a la Passion. 1729  
Acabada esta funcion, acabaron tambien los exerci-  
cios de la Mision, y solo faltava el de la comunion gene-  
ral la mañana siguiente del Corpus, y la bendicion des-  
pues de comer, pudiendo cada qual considerar, que todo  
este copioso fruto se cogió en tal mudança de vida, sin q̄  
la facilitassen los incendios horribles del Vesuvio, y sus  
formidables cenizas, los terremotos, las pestes, ni otros  
semejantes amagos de la tremenda ira de Dios: mas co-  
mo no era de admirar, que en vn pueblo tan numeroso co-  
mo el desta Ciudad, no faltassen algunos, que endureci-  
dos en sus culpas no se ablandassen a vista de tan feruoro-  
so exemplo, quiso el gran Dios, despues de los sermones  
destos Padres, aquella vltima tarde ser tambien predica-  
dor mas eficaz, siendo su voz la de vn espantoso terromo-  
to jamas sentido con tanto estrepito en Bitonto. Y en me-  
dio de tan horrendo suceso, lo que mas hizo temblar fue,  
que en los sermones de los religiosos, entre otros puntos  
se auia tocado: *El que quizá Dios tenia prevenido vn casti-  
go vniversal en Bitonto, sino reformaua sus costumbres.* Y en  
vn sermon predicado dos dias antes del terremoto, tra-  
tando de las malas palabras se auia tocado: *Que a vezes  
por el pecado de vno solo, solia Dios castigar todo vn pueblo.*  
Y haziendo agora reflexion con el amago deste castigo, y  
careandolo con lo que auian dicho los Predicadores, se  
persuadian a que auia puesto en sus bocas el E spiritu Di-  
uino aquellas palabras. Y para que mas claro se cono-  
ca, sucedió, que la mañana siguiente al terremoto, fue v-  
na persona a buscar al predicador, y le dixo. Padre quie-  
ro manifestar a voces la ofensa que hize a V. P. y no con-  
sintiendo el Padre que se le dixesse sino en secreto, le di-  
xo: que al tiempo de sentir el terremoto auia pensado lue-  
go, que aquello sucedia por encantamento, y arte maxi-  
ca del Religioso, viendo que se auia cumplido todo quan-

ro auia preuenido antes. Replicole el Padres. Pues á que fin auia yo de hazer este encanto? Y él le respondió por buen fin, y para saluar las almas. Pues es posible (le boluio a replicar) que creastu, que por saluar las almas de otros aya de condenar la mia.

Despues casi siete horas del terremoto, fue otra persona a las puertas deste Religioso, y dando golpes, y gritos le dezia: Padre sabid a confessarme, que estoy en pecado mortal. O buen Dios, y que eficaz Predicador se muestra llegando a breue instante a cõleguir lo que otros no pueden en mucho tiempo! Otro que no se auia confessado, no sin escandalo de muchos, y auia dicho, burlandose de la Proçession, que era vna hermosa mascara a lo descubierta, en aquel mismo punto, como si mirara sobre si el enojo de Dios, por no auer concurrido a conuersion tan general, se leuanto luego de la cama, y entrandose en vna Iglesia se postrò en el suelo, y alli como a cosa inmunda se hazia pisar de todos, y bescandolos los pies le s pedia perdon del escandalo cometido. Así consigue Dios por fuerça, lo que no se le dà de buena gana, y ya que este no auia asistido a la Proçession, y la auia blasfemado, hizo que despues arrepenido publicamente, y no con tanto merito se mortificasse, lleuado del temor, en lo que antes no quiso por amor.

La mañana del Corpus se hizo la Comunión general, y aunque auia comenzado el Domingo antecedente, se prolongò hasta este dia, porque huuiesse tiempo para Ciudad tan numerosa, y para los muchos forasteros que concurrían, y despues durò hasta el otro Domingo; y con llegar el numero de los que Comulgaron en toda la semana (segun lo que afirmaron los Sacristanes de la Cathedral) a veinte mil, esta sola mañana fueron doze mil, llegando todos con grande dolor, lagrimas, y golpes, hasta derramar sangre.

El Martes por la tarde se auia exortado al Pueblo en el sermón a acudir a la Proceſſion del Juéues, con luzes, y modestia, ſin mirar a las ventanas, y carrozas, ni hazer tanta reuerencia, y ceremonias a las criaturas, hallandose en la preſencia de' Criador, que se auia de lleuar el culto, y las atenciones posibles. Y del mismo modo fueron exortadas las señoras, a que vna vez al año anduiefen a pie ſiguiendo al Santifſimo en ſu fieſta, aſſi por huir las ocasiones de cortesias, como por tenerla ſolamente con todo reſpeto, y reuerencia a aquel Señor a quien veneran con humildad los Principes del Cielo. Y fue tal la obediencia deſte mandato, que se formò otra tal Proceſſion, no con menos merito (como afirmó el Prelado) que la paſſada, y jamas se vieron en la Ciudad tantas ha-chas, y luzes como entonces. Todos los hombres iban con tal modestia, que no los podian mirar ſin lagrimas. Diez Cofradias fueron deſcalças, y muchos Sacerdotes hizieron lo mismo, aunque en habico Sacerdotal; mas lo que mas admirò fue, ver las señoras (entre las quales muchas fueron deſcalças) que ſin que ninguno las puieſſe en orden, le guardaron, caminando todas de cinco en cinco con luzes en las manos, y ſiguiendolas las demas Ciudadanas con la misma compoſtura, qual pudiera vna Comunidad de reformados Religioſos.

Auiaſe de dar la bendicion deſpues de comer, y concurriò tanta multitud, que no ſiendo capaz la plaça de la Igleſia, fue preciso ſalir fuera de los muros de la Ciudad en vna eſpacioſa campaña, y para coger mas lugar madrugaron deſde las ſiete, eſperando haſta las veinte y tres, ſin atender a los rigores del Sol, que se hizo ſentir mucho a quel dia; y fueron tantos los que se hallaron, que ocuparon la campaña, ſiendo haſta treze mil, auiendose acomodoado muchos en la muralla, y en los tejados de las caſas vezinas, y fue coſa admirable, que con eſtar muchifſimos diſ-

distantes del Predicador , mas que vn tiro de arcabuz a bala cañada, todos le oyeron sin perder palabra, como si estunieran muy cerca. Aqui se hizo: nueno sacrificio de los libros deshonestos, papeles, y otras prendas de amor humano, siendo ya los mas de forasteros, y tantos por todos, que ocupauan vna grande cesta, y alli se quemaron. En el interin vn mancebo, de quien se apoderò el maligno espiritu, hizo tales estremos de voces, gritos, y horrendos gestos, y figuras, que alborotò el auditorio, y se hitiò con crueles golpes la cabeza, mas poniendose todos en oracion se sosego. Y tambien es digno de ponderacion; que era tanta la modestia, y compostura de aquel numeroso concurso, que solo se sentia vn blando ruido de lagrimas, y suspiros, y el Governador, y otros muchos Cavalleros estauan sentados, como si fueran inocentes niños, en el suelo del tablado del Predicador. Acabado el sermon, tomando el Religioso en sus manos vn Crucifixo, y mirando aquella multitud temerosa del castigo de Dios, por las señales del terramoto, animandolos, y consolandolos, que no temieffen, pues tenian consigo a su Divina Magestad, los bendixo, haziendo tres vezes la señal de la Cruz, y dexandolos con memorias, y esperanças de el Paraiso.

Fenecida la Mision al comun del pueblo, necesitò de dar satisfacion a las venerables monjas, que con ansias deuotas auian pedido algunos dias del exercicio, y de modo lo dispusieron estos Padres, que quedò consolada la Ciudad toda. Los primeros sermones fueron en los Conuentos de Santa Maria de las Virgenes, y de san Pedro, y en ambos cortaron las Religiosas el poco cabello que suelen traer de ordinario, mostrando en esto, y en lo demas su interno afecto, y mejorando con nueua perfeccion su Monastica vida, y le conoce la rabia del comun enemigo, en que a vna Religiosa moça, la siguiente noche;

che se le aparecieron en sueños algunas visiones, hazien-  
do burla, y escarnio de lo que auia hecho las Monjas,  
cortandose el cabello, y algunas de epues començauan a  
arrepentirse, y consolidandolas en aquel deuoto sacrifi-  
cio el Religioso, hizieron firme promessa de que a lo de  
la ore no passasen tres semanas sin cortarse el cabello.

Hizieron asimismo en vno, y otro Conuento vna Pro-  
cession de penitencia muy feruorosa, pacificandose, y pi-  
diendose perdon vnas a otras de los defectos de la passa-  
da vida, y en esta procession fueron descalças, y con va-  
rias señales de mortificacion, y muchas açotandose, y ha-  
ziedo alto en quatro lugares, refitorio, locutorio, dor-  
mitorio, y coro, se arrodillauã en cada vno, y allí llorauan  
sus culpas cõ tal espíritu, que no se sentia, ni conocia mas  
que llantos, suspiros, y demonstraciones grandes de do-  
lor, y arrepentimiento de la vida passada, siendo en el Re-  
ligioso Padre muy facil el conseguir con su persuasion el  
re fruto, hallando tan dispuesta la deuocion, y bondad tã  
exemplar destas Religiosas.

Despues que todas quedaron con este consuelo, se hi-  
zieron tambien algunos exercicios para solos los Sacer-  
dotes en los retiros de vna sala del Palacio Episcopal, y  
alli se introduxo, y formò vna Congregacion, de que se  
espera gran fruto en la Ciudad, y estan con animo de ha-  
zer cosas grandes, feruorizados ya en el zelo de la honra  
de Dios, y se començò a experimentar, pues auiendose  
atreuido vn chocarrero (de los que cõ fabulas, y inuencio-  
nes diuerten al pueblo) a subir en alto en medio de la  
plaça, temiendose que a calo dixesse, y obrasse algunas  
indecencias, le embiò a dezir vno de los Congregantes  
que lo dexasse, porque sino baxaria cõ vn Crucifixo, y  
le dexaria sin auditorio, y esto se executò otras vezes,  
auiendo ya dias que se auian ausentado los Padres.

El Martes se despidieron del pueblo para partir el dia

siguiente seis de Junio, y pidiendo licencia al Ilustrissimo señor Obispo los honró mucho, manifestandoles su agradecimiento, y diziendoles el copioso fruto que tenian en y rendido auia hecho su Misión en sus ouejas, honrando el Cielo su gracia en ellas por medio de tan santos ejercicios, y a este modo les mostrò, y significò su mucho afecto, que no me permite explicar la breuedad, y solo dire, que tan buen Prelado fue espejo, y exemplo a muchos en esta Misión, pues en todos los dias que se continuò no tenia otro gusto, ni descanso en sus continuos achaques, que hazer que le lleuassen en silla (por estar impedido) y asistir a los sermones, y platicas de los Religiosos, y a los ejercicios de los Sacerdotes. Y la tarde de la bendicion asistiò tambien en medio de aquella campaña, sin reparar en el mucho calor, y solo sentia mirarse tan falto de salud, por no poder ser el primero en la Proceccion referida.

Mas quien podrà explicar el santo exemplo que se continuò en Bitonto, aun despues de ausentes aquellos Padres, no solo en los hombres de mayor edad, sino tambien en los niños, los quales auendo eligido en sus varrios algunas Capillas, tienen dias señalados donde se juntan a disciplina, y sin admitir a otros de mas años, se predicavan a otros, imitando todo lo que el vno de los Religiosos hazia las tardes de los ejercicios. En qualquiera calle hazen altaricos en veneracion de la Sacratissima Virgen, y alli cantan el Rosario ellos, y las mugeres, y algunos Ecclesiasticos, y se dize vn exemplo, y todo esto lo hazen siendo el Espiritu Santo solamente su Maestro. Las señoras principales conseruan aun aquella començada modestia, y se ven muchas muy de ordinario que van acompañando el Santissimo por la Ciudad. La detestacion del pecado permanece con toda viveza, y se puede creer, de que el primer Sabado a la tarde, despues de partir los Religio-

ligiosos, se halla a los pies del Crucifijo, que está en la parte inferior de la Iglesia, vna bolsa de pedazos negros, y dentro vna lagartija, o dragoncillo de cera con alas, y cola, atadas con hilos de oro, y assimismo tenia vna aguja sutilissima, pedacitos de vidrio, granos de sal, y rayzes de diuersas yeruas, todo mezclado con vn pellejito de vn niño recién nacido, y hueseccillos de aborto, y auendolo quemado todo, dió vn olor infernal con horror de los circunstantes, y con afectos de bendecir, y alabar a Dios.

Los labradores, y hombres del campo desta Ciudad, ya quando se juntan a la siega, y otros labores, no hablan con aquella desemboltura que solian, antes bien estando en este tiempo mas encendidos con el amor de Dios, que con el Estio, consagrã los manojos de espigas a la Sacratissima Virgen, San Francisco Xauier, y a otros Santos, diziendo en altas voces: *Este es para nuestra Señora, este recibe San Ignacio*, y assi de los demas, siendo assi, que antes los cogian, y atauan en nombre de sus amadas, y todós jūtos al acabar el dia, y la tarea, gritando en alta voz dicen: *Viva Christo, viva la Virgen Maria*, y en esta conformidad otras palabras deuoras.

Auiendose establecido en la Mission la deuocion a la muerte de nuestro Redemptor, en que se ruega por los q̄ estan agonizando, tocãdo 33 golpes de campana a la hora 21. los mismos labradores en el campo, quando entien den ser la misma hora, se arrodillan, y dizen cinco vezes el Pater noster, con tantas Ave Marias, como lo enseñaron los Padres, y lo mismo haz en los Ciudadanos, aũq. e se hallen en la plaza, hincandose de rodillas, y suspendien do qualquiera negocio, por graue que sea, luego que haze señal la campana de la Cathedral. Auiendo dicho vno destes villanos vnã palabra deshonestã, fue luego reprehendido de los compañeros con aspereza, y castigado del mayoral en no darle el jornal de aquel dia, viniendo los

los demas en ello. A otro forastero auiendo dicho (al cõ-  
 praren la plaça no se que) vna palabra de blasfemia, hu-  
 uieron de apedrearle los presentes, diziendole con eno-  
 jo: *Pues en Bitonto se atreues a blasfemar?*

Quedò esta Ciudad tan afectã a la Compañia de Je-  
 sus, que ha dado orden para que luego se fabrique vna ca-  
 sa a proposito, a modo de hospicio, en que assistan los Pa-  
 dres quando se dignaren de boluer a otra Missiõ, espe-  
 rando por su medio con el tiempo, y cõ la gracia de Dios  
 cosas mayores, y los Caualleros, y Sacerdotes en nume-  
 rosas tropas van a visitarlos a Molfeta, no sin envidia de  
 los que se quedan, y de las mugeres que dizen: *Bienauen-  
 turados vosotros, que vais a ver nuestros Padres.*

Despues de algunas semanas que se feneciò la Missiõ,  
 afirman los confesores de Bitonto, que generalmente  
 ya no lleuan los penitentes pecado mortal de que con-  
 fessarse, lo qual espero en Dios ha de durar.

Leyendose la relacion desta Missiõ (cuya noticia se  
 divulga por todas partes) a las santas Religiosas de vn  
 Conuento de Barleta, hallandose presentes en el lugar  
 donde se leia, que era la Iglesia, dos mugeres publicas, y  
 oyendo que en Bitonto se auian conuertido las diez y seis  
 referidas, y cortandose los cabellos se conuirtieron tam-  
 bien, haziendo el mismo sacrificio luego en la misma Igle-  
 sia. Y si sola la relacion mueue a tanto, que seria a la vis-  
 ta destas marauillosas obras de Dios? Vn Cauallero de  
 mucha calidad, para vn negocio preciso, saliò de Biton-  
 to el segundo dia de la Missiõ, no sin pena de que la per-  
 deria, y oyendo en la Ciudad donde estaua el copioso  
 fruto que se hazia, al boluer, despues que la hallò acaba-  
 da, se fue a la posada del Religioso, y tendido en el suelo  
 començò a llorar, y a suspirar, diziendo con muestras de  
 grande sentimiento: *Padre yo no he sido digno de tanto b.ñ,*  
*desdichado de mi, que no lo he merecido, y en medio destas pa-*  
*la-*

labras se daua con el rostro en el suelo, no siendo bastante el Padre para detenerle, ni consolarle, ni hizo menos despues confessandose con él mismo.

Cada dia se va reconociendo mas, y mas el fruto desta Mission, los oratorios estan siempre ocupados, frequentadas las Parroquias, y las Iglesias de los Regulares, tocando siempre al arma contra el infierno. En la Iglesia Mayor se continuan los Viernes, y Domingos las disciplinas con indecible fervor; y de la Congregacion de los Sacerdotes salen personas de grande espiritu, de los quales, parte acuden al beneficio de las almas en las Parroquias, parte cuidan de los encarcelados, vergonzantes, y conuertidas, y parte del nuevo Hospital, no sin impulso diuino; pues vna persona que quiso ocultar su nombre, vió vna noche, al tiempo que meditaua en la Passion de nuestro Señor, los doze Apostoles en su misma estancia, en forma, y trage de pobres mendigos, los quales le animaron al progreso del dicho Hospital, y a su aumento, diciendole que el vno dellos se llamaua Pedro, y el otro Andres, y assi de los demas, y que deseauan ser hospedados en aquel Hospital; y auiendo despues dado quenta a su confessor deste suceso, me dió licencia tambien para escriuirlo sin que yo sepa quien es. Camina esta obra con passos de Gigante, pues ademas de lo material de la fabrica, las señoras por sus mismas manos guisan los pistos a los enfermos, ofreciendose a cuidar del regalo de las enfermas que huuiere. Continuanse con abundancia las limosnas de dinero, ropa, y otras. La asistencia de los Sacerdotes es permanente. Los Señores, y Caualleros con estraña caridad sirven a los enfermos, y su Ilustrissima cõsu natural piedad exercitada siépre en la ayuda, y amparo de sus ouejas para lo espiritual, y temporal, viene tambien en persona a assistir a tan santa obra, animando a todos con su exemplo, palabras, y acciones de tanto meri-

to. Por cuya causa no es de admirar, que Bitonto parezca <sup>27</sup>  
a todos los forasteros vn reloj bien concertado , mien-  
tras que mouida por si mesma la mayor rueda mueue las  
otras a su compas. Se animan los subditos guiados de la  
mano de su superior, que la mueue primero que la lengua,  
y no pudiendo mouer los pies se haze llevar en braços a  
exercicios tan deuotos. Sea todo a honra , y gloria de

Dios, de la Sacratissima Virgen, y del glorio-  
so San Ignacio. Amen.

LAVS DEO

